

hendidura bajará tanto como se dice; pero es positivo que se la vé detrás de la capilla de Adan."

El sabio y erudito que hemos citado en otra parte, Roselly de Lorgues, en su obra "Cristo ante el siglo" cap. X, 2º párrafo, dice hablando de este acontecimiento maravilloso:

"La roca del Calvario llegó á hendirse violentamente, y aun hoy la geología queda impotente para explicar el carácter todo singular de tal fractura. Los viajeros se han admirado al aspecto de esta hendidura."

NOTA DECIMASEXTA

Y con todo, la lanza de un soldado

Aun penetra de Cristo en el costado. . . .

(CONCLUSION, verso 116).

No es posible tocar este hecho evangélico sin decir algunas palabras acerca de él, no obstante nuestra natural repugnancia para someter á discusion las verdades referidas por el Evangelio. Oblíganos á ello el deseo de refutar una impía y falsa aseveracion, publicada hace poco en un libro intitulado "La Muerte de Jesus."

Siendo como es el portentoso milagro de la Resurreccion de Cristo, el mayor fundamento y base del cristianismo, así por la notoriedad del prodigio anunciado de antemano, como por las circunstancias de precaucion que contra él se tomaron por los mismos verdugos del Salvador, en aquella obra se procura destruir este divino acontecimiento, asentando que Jesucristo no murió en la cruz realmente, sino que, víctima tan solo de un desmayo, "se *adormeció con una muerte aparente*," para volver más tarde á la vida, engañando así á sus mismos sacrificadores y aun á los amigos de Jesus, exceptuando á Nicodemo que fué quien le salvó.

Al escuchar los elogios prodigados á tal obra, por cierta clase de personas; al ver el exagerado alarde que por ella se formaba, en vista de la estupenda revelacion que hacia; al leer en el prólogo escrito por el traductor francés, que en ménos de dos años se agotaron siete ediciones de más de cincuenta mil ejemplares, lo que dá la enorme y fabulosa suma de más de trescientos cincuenta mil libros; al decirse, en fin, con gravedad imperturbable que la obra "no solamente alcanzó "éxito en el mundo sabio y erudito, sino tambien en la masa del público ilustrado," confesamos con rubor que casi temimos entregarnos á su lectura, á pesar de la firmeza de nuestras creencias, fruto no exclusivo de nuestra fé, sino más bien de lo que hemos leído sobre la veracidad indisputable de los hechos referidos por los historiadores sagrados y profanos.

Nuestras convicciones, sin embargo, alentadas por la curiosidad, vencieron al fin nuestros temores, haciéndonos ver en breve que no habia motivo para arrepentirnos, sino ántes bien sobrada causa para felicitarnos de haber emprendido una lectura que venia á confirmar más y más muchas verdades evangélicas.

Esto no es extraño. Cuando se cree penetrar en las tinieblas, y en vez de ellas la luz se vá encontrando, la luz entónces se vé más pura, más limpia, más brillante. . . .

El asunto de ese libro lo suministró una carta, escrita dizque por un Esenio á sus hermanos de Egipto, siete años despues de la Pasion del Salvador.

La carta, dice su traductor aleman, fué descubierta, hace pocos años,

segun parece, por un miembro de la Sociedad Comercial de Abisinia (Alejandría), en una biblioteca olvidada.

Se añade, á fin de hacer el hallazgo más interesante, que un erudito francés, presente al descubrimiento, comenzó luego á descifrar el pergamino; mas en el acto un misionero, tambien presente, intentó destruir aquel monumento histórico, traducido más tarde del latin al aleman.

El traductor, refiriéndose á la carta, confiesa que "*es de mucho interés encontrar en ella acontecimientos que corresponden con un buen número de pasajes milagrosos del Evangelio.*"

En efecto, no pudiéndose negar la veracidad de los hechos, se refieren en la obra el Nacimiento de Jesus; sus sábias cuestiones propuestas á los eruditos siendo niño; su bautismo por Juan en el Jordan; su flagelacion; su subida al Calvario con la cruz á cuestas; el llanto de las mujeres que le seguian; su crucifixion entre dos criminales; el sorteo de las vestiduras; las injuriosas blasfemias vertidas por el mal ladron; la situacion de María y Juan al pié de la Cruz; la aplicacion de la esponja empapada en vinagre á los labios de Jesus cuando expresó que tenia sed; la recomendacion de Juan á la Virgen María, y hasta el violento temblor de tierra.

Al llegar aquí, es preciso suspendamos el extracto que veniamos haciendo de la narracion del Esenio, para copiar las palabras de éste textualmente. Escuchémosle:

"Y se levantó de la mar Asfáltida una niebla roja y espesa, que cubrió las colinas de los contornos de Jerusalem. En este momento Jesus inclinó la cabeza.

“Y cuando se durmió, pronunciando sus últimas palabras de dolor, el aire retumbó con gran ruido . . . Y en el mismo instante la “montaña tembló; la comarca y la ciudad fueron estremecidas; las “paredes macizas del muy santo lugar del templo fueron igualmente “sacudidas, y la gran cortina fué hecha pedazos. . . .”

“Las rocas también se hendieron; las tumbas de los ricos y de los “poderosos que se hallaban talladas en la roca, se sumergieron en el “abismo, y con ellas los restos de más de un mortal.”

“Los judíos se imaginaron que esas señales eran sobrenaturales, y “el Centurion creyó en la divinidad y la inocencia de Jesús, á cuya “Madre consoló.”

“Pero los hermanos Esenios, que conocían los fenómenos de la naturaleza, tuvieron fé en la santidad de su hermano (Jesús), sin admitir nada sobrenatural.”

Hé aquí la narración de esa carta extraña. El Esenio, autor de ella, refiere, á más no poder, las sorprendentes demostraciones de la naturaleza, en el momento en que Jesús inclinaba la cabeza augusta.

Y sin embargo, para él y sus hermanos nada tuvieron de sobrenaturales tan sorprendentes fenómenos, aunque sí sirvieron para tener fé en la santidad de Jesús su hermano. ¡Ceguedad increíble!

Un jóven escolar, hallándose en Egipto al tiempo de la muerte de Jesús, al ver las sombras que cubrían la tierra, exclamó con terror: “*O el mundo vá á perecer, ó sufre el Dios de la naturaleza. . . .!*” (1)

(1) Dionys. Areopag. lib. II. ep. LXXI.

Ese jóven, gentil entónces, fué más tarde San Dionisio Areopagita. En aquella época estudiaba filosofía en Heliópolis. Su maestro ó compañero de estudio, Apolófanes, contestó á la observación del Santo, diciendo: “*Estos, querido Dionisio, son cambios de cosas divinas.*”

Flegon refiere, según Mr. de Lorgues, que en la olimpiada doscientas dos, correspondiente al año treinta y tres de Jesucristo ó era actual, hubo el eclipse más grande que jamás se vió, al grado de verse las estrellas á las doce del día. Mas demostrando hoy la astronomía que no hubo eclipse aquel año, es preciso reconocer fué toda sobrenatural tan inaudita oscuridad.

En vista de esto preguntamos: ¿cómo es que el Esenio terapeuta, colocado en el centro del terrible drama, lo encontrase todo muy sencillo y natural?

¿Cómo siendo tan instruido no sabía que el Profeta Amos había dicho: “Y acaecerá en aquel día, dice el Señor Dios, se pondrá el sol “al medio día, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz?” (1)

En las últimas palabras del Esenio que acabamos de copiar, se nota, además, una discrepancia maliciosa entre ellas y el sagrado texto. “Las tumbas se sumergieron en el abismo, dice el Esenio, y con ellas “los restos de más de un mortal.”

No convenía á su intento declarar en esta parte la verdad, diciendo con el Evangelista San Mateo: “Y se abrieron los sepulcros; y muchos “cuerpos de santos que había en ellos resucitaron.”

(1) Profecía de Amos, cap. VIII, v. 9.

Es que se ha llegado ya al verdadero objeto de la obra, y no sería conveniente confesar la resurrección de los santos, cuando va á negarse la del Hombre Dios.

El autor, en efecto, ha tocado á su designio capital. Recordó su malicia que el Apóstol San Pablo les decía á los de Corinto :

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, y también es “vana nuestra fé.” (1)

“Porque todo lo que os predicamos y todo lo que creéis está fundado sobre la Resurrección de Jesucristo. (2)

Negando, pues, la Resurrección del Salvador, todo se ha negado. El cristianismo descenderá de su pedestal augusto de verdad, y vendrá á confundirse entre los mitos del paganismo abominable.

Esta justamente es la intención de la obra impía que al vuelo examinamos. Hacer de las creencias del cristiano una teogonía gentil.—Continuemos viendo la inventiva desdichada con que se pretende conseguirlo.

Ya se dijo al principio de esta nota que Nicodemo fué el descubridor de la muerte aparente de Jesús, circunstancia que le favoreció para salvarle de una muerte cierta.

¿Cómo hizo Nicodemo ese descubrimiento, oculto á la malicia y crueldad de los verdugos?

¿Cómo se escapó á la enconosa y diligente vigilancia de los viles si-

(1) Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est fides vestra. (1ª de San Pablo á Corintios, cap. XV, v, 14).

(2) Nota del Sr. Scio de San Miguel, lugar citado.

carios de los príncipes de los sacerdotes y escribas, cuyo empeño era el de ver bien muerto á Aquel que poco ántes había prometido resucitar de entre los muertos?

¿Cómo pudo ser burlado el pueblo deicida en su afán por demostrar con la muerte del Galileo la ninguna divinidad de Aquel impostor, de quien acababa de hacer un rey de burlas?

—El Esenio en su carta, y el traductor alemán en un apéndice agregado á ella, van á referirnos el pueril cuento, la invención absurda con que se pretende haber burlado el encono y vigilancia de los sacrílegos deicidas.

José y Nicodemo habían ido á pedir á Pilatos el Cuerpo de Jesús. Entretanto un soldado llegaba al Calvario para saber del Centurion si Jesús estaba ya positivamente muerto.

—“Lo está, respondió el Centurion, y por esto no le hemos roto los huesos.”

Y al fin de satisfacer á Pilatos plenamente, un soldado dió con la punta de la lanza en el Cuerpo de Jesús, que permaneció inmóvil.

Poco después José y Nicodemo volvieron presurosos al Calvario, dueños ya del Cuerpo de Jesús, que Pilatos les había cedido, ablandado con su mujer por los ruegos de José; y previos informes sobre “la realidad de la muerte del Crucificado.”

Nicodemo entonces observó la llaga del costado, que permanecía fresca, vertiendo agua y sangre limpia (1). Por esto vino en conoci-

(1) “La Muerte de Jesús,” edición mexicana, 1874, pág. 56, lín. 10.

miento de que la víctima no había dejado de existir, pues *Nicodemo se persuadió de que la CIRCULACION de la sangre no estaba enteramente "suspendida en el Cuerpo de Jesus."* (1)

Hé aquí á esa mal surcida obra, dándose ella misma el golpe de gracia!

Nicodemo conocia la circulacion de la sangre mil seiscientos años ántes de que los sabios médicos de Europa supiesen que la sangre circulaba. . . .!!!

Efectivamente, en el "Diccionario de la Conversacion, voz "CIRCULACION," se lee lo que sigue:

"La circulacion de la sangre fué un fenómeno ignorado durante mucho tiempo, hasta que en el siglo XVI, Cesalpin Columbo y Servet hicieron su descubrimiento. Sin embargo, Harvey, médico inglés, fué el primero que en mil seiscientos diez y seis explicó de una manera completa el movimiento circulatorio de la sangre en la economía animal. Para que esta verdad fuese admitida por la ciencia, se necesitó pasase mucho tiempo y precediesen debates repetidos." (2)

En la voz "HARVEY" del mismo Diccionario, se dice igualmente que el doctor Guillermo Harvey, nacido en Inglaterra en mil quinientos setenta y ocho, fué quien hizo este descubrimiento, reputado hoy como su más bello título de gloria. Los sabios de Europa lo combatie-

(1) La Muerte de Jesus, pág. 159, lín. 12 y siguientes.

(2) Dictionaire de la Conversation, à l'usage des dames et des jeunes personnes.

ron, teniendo á su autor por loco y visionario. Las luchas que por esto sostuvo comprometieron su salud y su fortuna, por la pérdida de su clientela.

Por último, en el "Diccionario de Ciencias Médicas," voz "CIRCULACION," se asegura terminantemente que los antiguos no tuvieron *la menor idea* sobre la circulacion de la sangre (1).

¿Cómo, pues, conocia Nicodemo, desde hace más de mil ochocientos años, que la sangre circulaba, cuando acabamos de ver que ese bello descubrimiento apenas cuenta doscientos y tantos años de existencia. . . .?

Y supuesto que ha confesado que de la herida brotaron sangre y agua limpias, ¿cómo no llamó su atención esta segunda circunstancia extraordinaria?

¿Por ventura se ha visto alguna vez que las heridas viertan agua. . . .?

La superchería está de manifiesto. El inventor de la famosa carta olvidó que la verdad se abre paso por sí misma, y en su obra nos ha dado la prueba más palmaria de ello.

Lo repetimos: no pudiéndose ofuscar la narracion sagrada, se confiesan hasta los menores incidentes acaecidos en la Pasion del Salvador. Y cuando se pretende negar el gran milagro de la Resurreccion de

(1) Les anciens n'avaient pas la moindre idée de la circulation du sang, et se fut seulement après qu'Harvey l'eut démontrée jusqu'à l'évidence que ses envieux, désespérant en fin de lui enlever la gloire d'une si belle découverte, chercherent du moins à l'affaiblir en le forçant de la partager avec quelques-uns de ses predecesseurs. . . .—Dictionaire abrégé des Sciences Medicales.—"CIRCULATION."

Cristo, entónces la prueba se vuelve contra su autor, y la verdad resplandece en toda su pureza.

Por otra parte, el autor y traductor alemán, si es que no forman ambos una sola y única persona, se embrollan á veces en la narracion de un modo lastimoso.

El primero dice *habíase ya dado* la lanzada, cuando José y Nicodemo volvieron al Calvario, dueños ya del cuerpo de Jesus, que Pilatos les habia cedido (1).

El segundo asienta que Nicodemo *al ver* la herida del costado, conoció *circulaba la sangre*. “Por esta razon, despues de *haber despachado* “cerca de Pilatos al influente José, *se apresuró á buscar los ingredientes* “necesarios al embalsamamiento, mientras se daban los pasos precisos para “obtener el cuerpo de Jesus. . . .!” (2)

Además de esta contradiccion palmaria, hay otra no ménos absurda é intolerable en las cuatro últimas líneas que acabamos de copiar. Mientras el influente José marchaba á ver á Pilatos, para obtener el Cuerpo de Jesus, *que estaba aún vivo*, Nicodemo en persona SE APRESURÓ á buscar los ingredientes necesarios para el *embalsamamiento* (3).

¿Y para qué eran esos ingredientes? ¿Por qué semejante *apresuramiento*? ¿A quién iba á embalsamar Nicodemo? ¿Se embalsaman ó embalsamaban por ventura los cuerpos vivos. . . .?

En cuanto á la efusion de la sangre y agua del costado de Cristo,

(1) “La Muerte de Jesus,” edición mexicana, 1874, pág. 159, lín. 12.

(2) La misma obra, pág. 159, lín. 14.

(3) Ibid, lín. 16.

indudablemente fué milagrosa. Así lo reconocen muchos Santos Padres de la Iglesia, entre ellos San Agustin, creyendo que la sangre significaba el Misterio de la Eucaristía, y el agua el Sacramento del Bautismo. Hasta la version árabe de la edicion Erpeniana lo reconoce tambien así, segun el Sr. Scio de San Miguel.

Este señor vé en el hecho de la lanzada una permission divina, para que, no quedando la más leve sombra de duda de la muerte del Redentor, fuese despues su Resurreccion más gloriosa y admirable.

El mismo libro que refutamos no se atreve á negarlo, una vez que lo relata y admite como una causa natural que le sirvió á Nicodemo para conocer que Jesus estaba vivo, en vista de la efusion de la sangre y agua.

Para mayor pasmo y sorpresa, el Esenio declara que el agua salia en mayor cantidad, puesto que en su carta se leen textualmente estas palabras: “Cuando Nicodemo se puso á examinar la llaga y vió que salia “de ella agua *teñida* de sangre, sus ojos brillaron con nueva esperanza.” (1)

Véamos ahora, por último, la fé que merece la autenticidad de la estupenda carta, que mereció la honra de ser reproducida medio millon de veces en dos años; de ese precioso manuscrito en pergamino; de ese antiguo monumento histórico, hallado milagrosamente, y milagrosamente salvado de la inclemente persecucion de misioneros, jesuitas, fanáticos ortodoxos y empleados católicos, quienes, segun el traductor,

(1) La misma obra, pág. 57, líneas 14 á 16.

trabajaban sin descanso en hacer desaparecer hasta los menores vestigios del precioso hallazgo.

El mismo traductor declara que: "es imposible probar con testigos vivos, que el texto original, cuya copia en latín ha traducido, sea un documento del tiempo á que se refiere."—Esto ya es algo; empero lo es más cuando se vé que en la obra es todo anónimo.

El miembro de la Sociedad Comercial de Abisinia no tiene nombre. El sabio frances que presenci6 el hallazgo y comenzaba á descifrarlo, tampoco lo tiene. El misionero, cuyo arrebatado de ardor fanático de ortodoxia pretendió destruir al antiguo monumento, también carece de él. Por último, el Esenio autor de la carta; su traductor alemán; el que hizo la versión al español; el editor; todo, en fin, es anónimo. Nadie tiene nombre en obra tan buscada y codiciada....!

Esto significa que nadie quiso hacerse responsable de una invención tan torpe cuanto inadmisibles, aun para la fé más tibia y la inteligencia más mediana. Nadie quiso, al menos por caridad, prohiar y darle un nombre á ese aborto desdichado....!

Compárese ahora, si comparación cabe, el cuento referido por el Esenio anónimo, con la narración conteste de los cuatro Evangelistas; con las actas de Pilatos levantadas con motivo de la crucifixión de Jesús de Nazareth, conservadas en Roma en tiempo de Tertuliano, según afirma Mr. de Chateaubriand, y de las cuales hablan el mismo Tertuliano, San Justino y Eusebio de Cesarea; con el testimonio de los mismos historiadores gentiles, como Celso, Juliano, Tácito, Josefo, Luciano, etc., etc.; y sobre todo, con el número infinito de testigos, que

en vez de *ocultar su nombre* al aseverar un hecho, por el contrario, por más de trescientos años sostienen la verdad de sus creencias con su sangre, con el sacrificio de su misma vida en el martirio....!

¡Un millón de esos testigos podía presentarse, cuando ménos, por cada uno de los descubridores, traductores, eruditos, etc., que intervinieron en el hallazgo y publicación del manuscrito....!

Pascal ha dicho: "*Je crois volontiers les histoires, dont les temoins se font egorger.*" (1)

Mas el inventor de la carta esénica pretende no creer, y niega un hecho histórico reconocido por talentos que, aunque de triste nombradía para el catolicismo, por haberlo combatido, son en cambio talentos muy superiores al del autor del libro que nos ocupa.

Por esa convicción ha dicho Juan Jacobo Rousseau en su Emilio: —"*Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la MUERTE de Jesús son de un Dios!*"

Los mismos libre-pensadores más avanzados, *Eduardo Ballser* por ejemplo, émulo de los funestamente célebres *Paulus, Strauss, Renan, Schenkel*, etc., confiesa en su *Vida de Jesús*, la MUERTE de ese mismo Jesús, "*victima de un asesinato jurídico, y cuya MUERTE, dice, acaeció en Jerusalem, en el tiempo de la Pascua.*"

También *Ernesto Renan*, en su obra que lleva el mismo título de la

(1) "Yo creo de buena voluntad las historias cuyos testigos se hacen degollar."
—*Pensées*, 2^{me} part., art. XVII, núm. LVI.

de *Eduardo Baltser*, asienta que el Salvador saboreó uno por uno, todos los horrores del suplicio atroz de la cruz, hasta MORIR EN ELLA al cabo de tres horas, inclinando la cabeza sobre el pecho, y exhalando el último suspiro....!

Este libre-pensador reconoce que la muerte de Jesús fué real y positiva, tanto que los soldados, dice, creyeron inútil aplicar al Salvador el *crurifragium* ó quebrantamiento de piernas aplicado á los dos ladrones. Sin embargo, añade: un soldado á fin de evitar *toda incertidumbre* respecto de la muerte del tercer crucificado, y de acabarle, si algun resto de vida le quedaba, le dió una lanzada en el costado, de donde salieron sangre y agua.

Renan concluye este punto diciendo: "Sin embargo, nosotros creemos que la mejor garantía que puede tener el historiador, respecto "á un hecho de esta naturaleza, (el de la muerte de Cristo) es el odio "receloso de los enemigos de Jesús... De todos modos, lo natural "era que cuidasen de que estuviese muerto, BIEN MUERTO."

Si estas aseveraciones de los libre-pensadores no bastasen aún, á ellas podemos añadir todavía una prueba del todo irrecusable; prueba á quien en el lenguaje vulgar podemos darle el nombre de una *confesion de parte*. Es la siguiente:

El filósofo *judío*, Mr. Salvador, en su obra *Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo Hebreo*, no se atrevió á negar que Jesús muriera en la Cruz. Lo que hizo fué convertirse en defensor de Pilato, Caifás y el Sanhedrin, para lavar á sus correligionarios del sacrilego deicidio.

Para purificar á sus hermanos, ¿por qué no tomó un camino más corto, negando la muerte de Jesús con el Esenio....? (1)

Comparemos ahora. La exégesis de los autores que acabamos de citar, es el talento extraviado, la inteligencia preocupada acaso.

Empero el cuento referido en la carta del Esenio, es la ignorancia maliciosa y la intencion dañada.

En cambio, para hacer la obra aceptable á los incautos, en ella se les llama Santos á los Evangelios, y se prodigan hipócritas elogios á Jesús, hasta el punto de estampar estas péfidas palabras: "Tan verdadera como los pensamientos que anoto aquí, así es la conviccion "que tengo de que Jesús fué un elegido de Dios, engendrado por el "Espíritu Eterno." (2)

En este caso, semejantes frases no son otra cosa que la reproduccion del beso del traidor Judas....!

Entretanto, los que no nos hemos encontrado preciosos manuscritos de aquel género, debemos bendecir esa lanzada que hizo creer al apóstol incrédulo, permitiéndole introducir el dedo en la llaga del costado de su divino Maestro; y que todavía hoy, despues de diez y ocho siglos, viene á confundir á la impostura, y á confirmar más y más las verdades evangélicas.

FIN DE LAS NOTAS Y DE LA OBRA

(1) La obra de Mr. Salvador dió origen á la brillante y científica de Mr. Dupin: "*Jesús ante Caifás y Pilatos*," publicada en Paris en 1828, en la *Gaceta de los Tribunales*.

(2) La Muerte de Jesús, pág. 15, lín. 1^a